

Isaías 65:20

«No habrá más allí niño de pocos días, ni anciano que no cumpla sus años; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.»

Este texto ha desconcertado a los estudiantes de la Biblia por generaciones. La redacción incómoda parece implicar que incluso la muerte podría seguir afligiendo a los santos en el nuevo mundo de Dios del mañana. Algunos han considerado que el contexto indica una forma subjuntiva del discurso en la traducción. Esto indicaría que el profeta estaba utilizando una terminología humana para describir condiciones celestiales. En otras palabras, Isaías estaba diciendo: *«Debería (o si) ciertas condiciones prevalecer, entonces tal y tal resultaría»*. Esta traducción parece dar la más cercana al significado original si se acepta el sentido subjuntivo:

«No habrá niño que surja o llegue a existir que viva solo un cierto número de días. Si fuera posible que aún hubiera pecadores en Jerusalén (no los habrá) y si uno de ellos fuera castigado con la muerte a los 100 años, sería considerado como maldito por Dios y para siempre apartado de la misericordia. Y si uno muriera de muerte natural a los 100 (lo que no sucederá), todavía sería un muchacho.»

Isaías estaba buscando ilustrar los hechos de la vida eterna en el cielo mediante comparaciones terrenales. Por lo tanto, tenía que pedir a sus lectores que imaginaran ciertas condiciones mortales como si estuvieran en la nueva tierra, para que pudieran comprender las verdades de la inmortalidad.